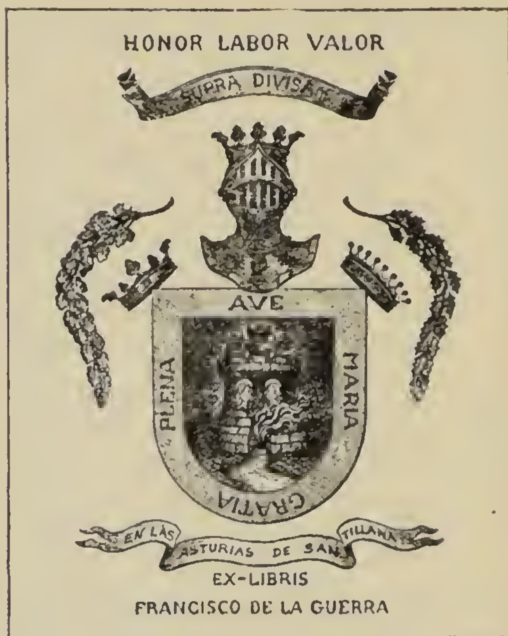
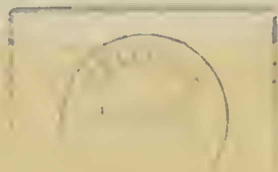
M.517
31749+ AMER COLL





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b2931446x

M.

7

MODO

DE CURAR

LA COLERA-MORBO.

Por M. C.

Ornari res ipsa negat, contenta doceri. MANIL lib. III.
Basta enseñar, pues la materia misma se niega á los adornos.

PUEBLA.

Reimpreso en la Imprenta Nacional, á cargo del C. Mariano Palacios.

1833.

ADVERTENCIA.

Sabedor de que la Cólera asiática nacid allá en las orillas del Gánges y propagándose po el viejo mundo habia dado un paso sobre el nue vo, creí de mi deber como médico recoger cuan tos documentos nos llegaran, á fin de conocer la en fermedad bajo todas sus relaciones. He leido a efecto varios tratados sobre la Cólera sin conta las cartillas é instrucciones populares que ha llegado á mis manos. Del cesámen comparativ de todo, y de las ideas médicas generales qu son de tanta utilidad aun para tratar las enferme dades mas desconocidas, he podido entender qu el método de curacion que propongo es el ma beneficioso que se puede adoptar. No se me tra tará de parcial, pues ni soy autor de él ni cie go partidario del sistema médico de donde trae s origen: á mí solo se debe la redaccion, en qu tal vez se me notará ser claro hasta el fastidio po escribir para toda clase de personas.

Por los cálculos de mortalidad, cuando s ha seguido este método, resulta que han muert muchos ménos con él que con los otros métodos en que se administraba manzanilla, aguardiente eter, bismutho y otros estimulantes, con los qu morian todos ó casi todos los que estaban azu les. Si no se tratara del interes de la human dad, nada diria contra ese metodo irritante é in cendiario, tan recomendado por desgracia en va rias cartillas que se han publicado en estos dia

en México; pero puede afirmarse sin peligro de equivocacion que esos remedios ecsitantes y cálidos con todas las apariencias de útiles, son verdaderamente peligrosos. Sanan algunos por una feliz temeridad; pero en mi juicio á esa medicina irritante se deben los estragos de la Cólera en el norte de Europa y en el Asia.

Nada digo del Guaco, porque además de carecer de datos suficientes sobre su virtud contra esta epidemia, esa planta por una fatalidad maravillosa aun no se conoce botánicamente entre nosotros; así es que no se sabe escoger la verdadera entre las que se presentan como tales en las oficinas de farmacia. Mucho interesaría que el Gobierno enviase una espedicion científica para recoger esa planta, y surtir de ella á las poblaciones, ó al ménos mandara que se hiciesen esperiencias multiplicadas en las víboras con los Guacos diversos que ya tenemos en México, Puebla &c., á cuyo efecto entre otros libros podrian ser útiles la Toxicologia de Orfila, su tratado cuyo titulo es, *Socorro á los envenenados &c.*, libro muy comun en México, en Puebla y otros lugares, y el *Registro trimestre* número 5, obra que, como se sabe, se daba *gratis* á los suscritores del *Registro oficial.*

El sábio D. Andres del Rio desde el Norte recomienda al Gobierno el uso de una medalla de cobre colgada al cuello, como un preservativo de la Cólera usado por unos medicos alemanes. Para el que conozca algo al genero humano, nada tiene de estraño sacar ventajas positivas de un amuleto en *ciertas* enfermedades. en que el medico debe dirigir la imaginacion del enfermo y mas cuando

puede hallarse alguna razon, para esplicar el fenómeno de la medalla de cobre, en la alteracion visible de las fuerzas galvánicas, eléctricas ó magnéticas, obrervada en el tiempo que reinaba la Cólera en Europa, lo que dió motivo á varios en Alemania y en Francia á buscar en ese fluido imponderable la razon suficiente de la epidemia asiática.

He reducido mi opúsculo á proposiciones precisas y compactas: de este modo economizarán trabajo los lectores que detestan las grandes páginas, señaladamente cuando están erizadas de graves palabras griegas y romanas, cuya docta pedantería he tratado de evitar como que escribo para todos.

MODO DE CURAR

LA COLERA-MORBO.

1. Se ignora hasta el dia la causa primitiva de la Cólera-morbo, como tambien la de la viruela, sarampion &c.: probablemente es un envenenamiento del aire, y su resultado casi constante es la irritacion é inflamacion del estómago é intestinos.

2. Los síntomas *primeros* que anuncian la enfermedad son: flojedad repentina, ansias, ruido del vientre, pesadez de cabaza, vahidos, inapetencia, calosfrio, evacuaciones, ardor ó dolor de estómago; pero no siempre se presentan todos estos síntomas en todos los enfermos, y así bastará que se sientan muchas de estas señales.

3. Cuando la Cólera se agrava, entónces las facciones de la cara se alteran, se debilita la voz, se siente opresion de pecho, crece el frio de brazos y piernas, y el dolor de estómago se estiende á todo el vientre: las deposiciones son frecuentes y copiosas por arriba y por abajo, faltan las fuerzas, y vienen los calambres.

4. Las deposiciones al principio son de las sustancias que se habian tomado ántes: pero despues tanto por arriba como por abajo se arroja una cosa blanca, semejante á un cocimiento de arroz; la evacuacion sale con ímpetu y comunmente sin dolor. Poco despues se enfria mucho la piel, y se pone en algunas partes azul, vienen sudores frios, se encogen los dedos, se sumen los ojos y pier-

den su brillo, y al rededor se pone un círculo morado ó negruzco: cesan enteramente las orinas, la lengua se enfria y está muchas veces azulada, como la nariz, labios y uñas, la respiracion se hace con dificultad, el pulso es pequeño, y aun desaparece; pero la cabeza no se pierde casi nunca.

5. Estos son los síntomas del mal; pero ni siempre se presentan todos, ni en el órden referido, pues á veces se pasa del estado de salud á los vómitos y deposiciones frecuentes, que suelen contenerse de repente porque ya van á morir los enfermos; pero esto no es comun.

6. Los síntomas verdaderos y mas constantes son las deposiciones y vómitos blancos como cocimiento de arroz, la detencion de la orina, el círculo amoratado al rededor de los ojos, el color azul de la piel, la diminucion y aun la falta de pulso.

7. La duracion de la enfermedad es de algunas horas, pero lo mas comun es de uno á tres dias.

8 Se conoce que el enfermo se alivia en que aparece el pulso y el calor de los brazos y piernas, y especialmente en que vuelve la orina á salir, y se ponen amarillas las deposiciones.

Precauciones contra la Cólera.

9. Evítese el aire frio y húmedo, especialmente el de la noche.

10. Siempre que se pueda vivir en lugares elevados, secos y distantes de las acequias y aguas estancadas será muy ventajoso.

11. Mucha limpieza en la casa, á cuyo efecto

se echará fuera toda inmundicia, aun el agua sucia, y los animales inútiles: se renovarán los aires abriendo las puertas, las que se cerrarán ántes de anochecer: no se reunirán muchas personas en una pieza, especialmente para dormir.

12. Procúrese el mayor eseo en la ropa, especialmente en la interior.

13. El uso del aguardiente, vino, pulque, chicha, cervesa y demás licores espirituosos, es muy perjudicial, y así los viciosos de esta clase están mas espuestos á la Cólera, y mueren mas pronto de ella.

14. Lo mismo se tiene observado en los que abusan de los placeres del amor.

15. No se coman alimentos indigestos, como carnes y pescados salados, las masas con manteca y dulce, como los pasteles, empanadas y bizcochos de maiz, por ser de difícil digestion: si se comen frutas, sean pocas, y esas maduras, y de las que se sepa que no han dañado á uno otras veces, sino que se han digerido bien, esto es, que no han producido incomodidad, deposiciones, dolor de vientre, y que no se repiten por arriba con eructos &c. Sobre este particular cada uno sabe las frutas y comidas que le dañan, y estas son las que deben evitar.

16. No se coman guisados con chile picante, mostaza y demás cosas que irritan, como los chiles rellenos, chorizones, longanizas, tlemole, &c. El aguacate y sus guisos me parecen muy dañosos.

17. Podrá comerse carne de gallina, pollo, ternera suave, carnero: algunos reprueban la carne

de puerco, especialmente si tiene mucha gordura: la sopa de arroz, de fideos ó de pan son inocentes: lo son tambien las papas, bien cocidas ó fritas.

18. Mucho se alaba el uso de una banda de franela que cubra el vientre, lados y riñones. El abrigo del cuerpo debe ser regular para traspirar moderadamente.

19. El sueño deberá ser el de costumbre, sin desvelarse por ningun motivo: despues de un rato de levantarse, se ventilará la pieza, abriendo las puertas: no se pise el suelo frio, estando los pies desnudos y calientes.

20. Los literatos y los devotos no fatigarán mucho sus cabezas con la lectura y meditacion, pues la tirantéz de espíritu lastima muchísimo los nervios.

21. Es dañosa la tristeza, la ira, y mas que todo el miedo á la Cólera-morbo; por el contrario, es muy ventajosa la alegria moderada, la apacibilidad, y cierta confianza y seguridad de no ser atacado del mal, y de que este no es mas peligroso que la fiebre y la viruela.

22. La enfermedad no es contagiosa, y por tanto no hay riesgo ninguno en asistir á los que están atacados de ella; pero para mayor seguridad, será bueno lavarse las manos y la cara con agua pura, echándole á cada vaso veinte ó treinta gotas de cloruro de cal ó de sosa, con cuya mezcla se harán tambien buches

23. Algunos medicos alemanes aconsejan que se lleve colgada al cuello una medalla de cobre para preservarse de la enfermedad.

24. Finalmente no hay medio mas seguro de evitar la Cólera, que tener un régimen regular de vida, y conservar tranquilo el espíritu.

25. Como la Cólera ataca mas bien de noche que de dia, y como urge la pronta aplicacion de los remedios, y no es posible hallarlos á deshoras, convendrá tener de noche en casa á prevencion nieve en trozo, limones, naranjas, atole, y para los sinapismos, mostaza, vinagre y harina: si se puede se tendrán sanguijuelas.

CURACION.

26. Cuando comienza la enfermedad en un individuo, y se presentan los síntomas que dijimos en el párrafo 2, se pondrá inmediatamente á dieta, que consista en beber atole frio solo, ó con gotas de limon, de naranja ó de vinagre: se tomará por bebida limonada, naranjada, ó vinagrada fria, hecha en agua pura ó de arroz: si hay proporcion prefiérase la nieve de una de las dos frutas referidas: cualquiera de estas bebidas que se tome, sea en pequeñas cantidades y repetidas. Lo mejor de todo es comer trocitos de nieve enteros cada cinco minutos: si no se proporcionan estos remedios, tómense tragos repetidos de agua fria. Las mugeres que estén mestruando no tomarán esas bebidas agrias, pero sí agua fria de arroz, ó sola, y los pedazos de nieve.

27. En todo caso es preciso abrigarse bastante, cuando ménos desde la cintura á los pies, y tambien los brazos, y si el enfermo aguanta cubrirse el vientre y pecho, abríguenselos tambien.

28. Estos ausilios bastan cuando está el mal en su principio; pero ya hay dolor ó ardor en el estómago, ó vómitos muy porfiados, se aplicarán sanguijuelas allí mismo; pero si el dolor fuere en el vientre, se pondrán al ano y al lugar dolorido: si el individuo es robusto ó sanguíneo deberá sangrarse. La cantidad de sangre sacada por sangrías ó sanguijuelas podrá ser desde cuatro onzas hasta diez ó mas, segun las fuerzas del enfermo. Las personas débiles no se sangrarán, y cuando mas se les pondrán sanguijuelas en corta cantidad, segun sus fuerzas. Entran despues á un baño tibio con mucho abrigo, que guardarán tambien al salir, y cuidarán mucho de sudar en la cama.

29. Enfermo que suda bien, dicen los autores, no se muere; y así tomará al dia dos ó tres sudores, y eso por dos ó tres dias seguidos, á cuyo efecto se repetirán los baños tibios, y el abrigo sumo al entrar y despues de salir, enjugándose mucho: creo prudente suspender la nieve y bebidas frias el tiempo que dure la fuerza del sudor, para volver á tomarlas inmediatamente despues que cese.

30. Se le aplicarán cataplasmas calientes de arroz ó de pan, rociadas con dos ó mas dedales de láudano.

31. Para las deposiciones, cuando empiezan y no son muy graves, se usarán lavativas de solo almidon en agua simple ó de cocimiento de arroz ó de malvas en cantidad de un pozuelo: en este caso no se les mezclará el láudano. Pero si ya se ha sacado sangre al enfermo, si han

disminuido las deposiciones que fueron abundantes, y hay algun ruido de tripas, con algun dolor en el vientre bajo, incomodidad y agitacion, entónces podrán añadirse á las lavativas dichas desde seis gotas de láudano hasta veinte, y aun mas si hubiere convulsion: si la cabeza está pesada no se echará láudano: en los niños se les echará una gota por cada año de su edad.

32. Cuando fueren muy grandes y muy continuas las deposiciones por abajo, se aplicarán sanguijuelas al ano, como se dijo en el número 28, y se le darán por la boca los remedios dichos en el número 26 y las cataplasmas del número 30: ademas es muy útil darles á tomar en una encharada de atole frio polvo muy fino de carbon comun en cantidad del peso de un real cada hora, cuyas tomas podrán llegar hasta doce; pero si el estómago se pone doloroso, solo se tomará el polvo cada dos horas, y si el dolor crece, y son negras las deposiciones y despues son verdes, se suspende este remedio.

33. Cuando el mal se agravare, y hubiere vómitos y deposiciones blancas, manchas azules en la piel, calambres y frialdad en los brazos y piernas, con diminucion ó falta de pulso, la enfermedad está en el periodo llamado álgido, y entónces deberá aplicarse al enfermo con mayor empeño lo dicho en los números 26, 27, 28 y 29, acerca de la nieve, limonada, naranjada ó vinagrada y las sanguijuelas: se cubrirá al enfermo de la cintura abajo con cobertores bien calientes de lana, y los brazos con algun tejido tambien de lana, á cuyo efecto serán útiles unas

mangas de chaqueta de paño sin forro ó forradas de lienzo de algodon: convendrán tambien unos pantalones de lana y medias de lo mismo que servirán para calentar al enfermo. Se le aplicarán asimismo botellas ó vegigas llenas de agua hirviendo debajo de la ropa de cama para llamar y conservar el calor: tambien podrán usarse friegas secas de cepillo, ó con cosa de lana, pero sin quitar por ningun motivo los cobertores.

34. Para calentar á los enfermos, algunos recomiendan los chorros de agua fria en la cabeza por espacio de un minuto, lo que se repite por intervalos, las friegas de nieve, chupar pedazos pequeños de la misma, como ya indicamos, agregando sinapismos á los pies y brazos. Algunos reprueban las friegas de aguardiente y otras que humedecen la piel, porque se enfrian, y por tanto pierde el enfermo el calor.

35. En el caso de faltar los pulsos en los brazos y cuello, y estar el enfermo muy frio, recomiendan algunos ademas dar friegas frecuentes con nieve hasta que se calienten, poner á lo largo de los huesos del espinazo una bayeta, ó cualquiera cosa de lana del ancho de seis dedos, empapada en una mezcla de una, dos ó mas partes de álcali, y ocho de esencia de trementina: inmediatamente despues se cubre esta faja con otra tambien de lana, sobre la que se pasa muchas veces una plancha ó cosa semejante bien caliente hasta que se seque el lienzo. Esto se repite cada hora, hasta lograr si es posible, que lata el corazon, se sienta el pulso,

y se presente el calor: entónces se suspende este remedio.

36. Pero como es algo incómodo el aplicarlo, se podrá usar otro en su lugar, y es el siguiente: póngase á derretir una cucharada de sebo en otra de aceite de almendras dulces en una taza ó pozuelo: ya que esté derretido se echa en una botella de vidrio, y se le añaden entónces dos cucharadas de álcali volatil; se tapa muy bien y se está meniando hasta que se enfrie completamente. Esta pomada se estiende á lo largo de los huesos del espinazo, y se cubre con un lienzo doblado: y al cabo de un cuarro de hora se quita todo, si ya formó la ampolla, y si no, se deja otro rato, despues se cura como un cáustico comun. El remedio propuesto es mejor para el caso que el cáustico de cantáridas, porque es mucho mas pronto. Un fuerte sinapismo aplicado horas enteras sobre el espinazo, suple en algun modo el remedio del álcali, sebo y aceite que propongo.

37. Cuando esten los enfermos enteramente frios, cuando despues de haberles sacado sangre perdieren en un todo el pulso, se les podrá dar un poco de vino aguado, ó bien diez ó mas gotas de eter en agua de hojas de naranjo, de yerbabuena, de torongil, de anis, ó de cualquiera otra olorosa, con tal de volver á tomar alguno de los refrescos ántes dichos, si viene con fuerza demasiada el calor. Para que vuelvan los pulsos, otros recomiendan tambien las cataplasmas bien calientes y rociadas con láudano, de que ya hablamos, las que se aplican al corazon, ó una botella ó vegiga llena de agua hir-

viendo puesta á dicho lugar de rato en rato, ó una esponja empapada en vinagre hirviendo, ó unas ventosas secas á la misma parte.

38. Cuando son ligeros los calambres no indican peligro; pero si son muy fuertes, y las piernas ó brazos se ponen muy tiesos, y se encogen ó se alargan con fuerza y mucho dolor, entónces son de gravedad, y así ademas de los trozos de nieve, limonada &c. que antes se recomendaron, se pondrán sanguijuelas sobre los huesos del espinazo desde el cuello hácia abajo, como en la estension de una tercia, si dichos calambres dan en los brazos; pero si atacan las piernas, se pondrán las sanguijuelas sobre los huesos inferiores del mismo espinazo en la estension tambien de una tercia: ya se coloquen arriba, ya abajo esos animales, se aplicarán despues sobre las picaduras cataplasmas bien calientes de malvas ó de pan, rociadas con media cucharada de láudano. Tambien es bueno para quitar ó disminuir esos dolores poner fuertes ligaduras á las piernas ó brazos con correas, cintas ó vendas, las que se quitarán en cuanto cesen los calambres.

39. Si hay mucho sueño y camorra, y amenaza un insulto, se sangra al enfermo si hay pulso y si no, sanguijuelas detras de las orejas ó al cuello, y se sacarán desde cuatro hasta diez onzas de sangre ó mas segun sus fuerzas; en este caso no se usará el láudano ni por dentro ni por fuera.

40. Cuando á virtud de los remedios indicados en los diversos párrafos anteriores, se reani-

máre el enfermo demasiado, y viniere calentura fuerte con delirio, ó soñolencia, ó con dolor al pecho, espalda ó costados y tos porfiada, entónces se repetirán, segun las fuerzas del enfermo, las sangrías al brazo ó sanguijuelas al cuello, y la nieve y bebidas frias ya dichas; con la advertencia de que si hubiere dolor al pecho, espalda ó costados con tos, en lugar de la nieve y bebidas referidas que serian dañosas, se usará de un cocimiento de pasas con una cucharada ó dos de aceite de comer ó de almendras dulces, ó bien agua tibia de malvas ó linaza con dicho aceite.

41. Si puestas las sanguijuelas, en cualquiera de los casos en que las recomendamos, vinieren vapores calientes á la cabeza, y encendimiento de cara ó *hervor de sangre*, se quitarán las sanguijuelas en el acto, beberá agua fria el enfermo, y se le darán en los brazos y piernas friegas fuertes secas, ó con aguardiente, solo ó disolviéndole un poco de sal comun, y si es robusto se sangrará de un pie ó de un brazo.

42. Señalados ya los remedios que deberá hacerse al enfermo, creo útil indicar los que no debe tomar al interior por ser en mi dictamen nocivos y peligrosos: estos son el aguardiente, el vino, la manzanilla, el café, la hipecacuana, el bismutho, el alcanfor, y todos los que llamamos fuertes, acres, amargos y picantes; pues en opinion de sugetos que han tratado de la Cólera en Europa, tienen estas sustancias funestos resultados.

43. *Regla general.* No hay que desesperar enteramente de la vida de los enfermos, aunque se hallen en el estado mas fatal, pues se refieren casos de personas que por dos, tres ó cuatro dias estuvieron frios, negros y sin pulso, vomitando á veces pero sin evacuar, y despues restablecieron poco á poco, hasta sanar con los remedios ya dichos.

44. Si en virtud de la curacion que hemos propuesto se alivia el enfermo, lo que se conoce en que vuelve el calor y el pulso, corre otra vez la orina y se destiñe la piel del color azul que tenia, y se ponen naturales las deposiciones, entónces aun deben seguirse con el mayor cuidado las precauciones de la convalecencia que empieza.

RESUMEN DE LA CURACION.

45. Para que no se confundan los lectores con lo espuesto, dirémos en breve que toda la curacion puede reducirse á lo siguiente: sangria al brazo, si el enfermo es robusto, y despues sanguijuelas; si es debil, solo sanguijuelas al estomago, al ano ó al lugar doloroso: si es muy debil, no se le sacará sangre. Al interior tomarán los enfermos trozos pequeños de nieve, limonada ó naranjada, ó agua fria en corta cantidad á cada rato: atole frio por alimento: abrigo mucho, calentando bien la ropa de cama: baños tibios para sudar: lavativas de malva, ó de linaza ó de agua pura con almidon. En los casos de duda se ocurrirá á lo dicho en esta cartilla, donde se trata con mas estension cada punto en particular.

CONVALECENCIA.

46. El estado de los convalecientes pide muchísima atencion, pues las recaidas son casi siempre mortales; y por otra parte el menor descuido hace volver la enfermedad: por tanto el convaleciente andará bien abrigado, sin esponerse al sereno, al frio y á la humedad, ni saldrá de noche en mucho tiempo. Sus alimentos serán al principio escasos, y se reducirán á atole de maiz ó de arroz, y segun vuelva la apetencia irá tomando poco á poco caldo de enfermo sin grasa, alguna sopa corta de pan, fideos ó arroz, y no la de tortilla que en general es flatosa é indigesta; nunca será bueno hartarse ni de los alimentos mas sanos. El agua natural cruda es mejor que la cocida, pues esta no se digiere bien: si hay mucha debilidad, podrá tomarse vino aguado, ó café, ó agua de yerbabuena, ó un poco de pulque si acostumbra tomarlo: cualquiera de estas cosas que se deba sea con moderacion; pero si no fuere mucha la debilidad, será mejor no tomar nada de eso.

47. Cuando ya tuviere mucha hambre el convaleciente, irá aumentando poco á poco los alimentos dichos y empezará á comer algo de carne suave y yemas de huevo; pero con mucha moderacion, cuidando de no cargarse el estómago.

48. Evitará el convaleciente los disgustos, las cóleras, la tristeza, el miedo, y tambien los placeres fuertes y vivos, como son los del amor